

luación son cada vez más recurrentes. Por un lado, la enorme carga burocrática que requiere la acreditación supone una pesada losa, más si cabe en un contexto en el que la carga de trabajo impide compatibilizar adecuadamente la esfera personal y laboral. Por otro lado, los criterios de evaluación centrados en los *ranking* de las revistas científicas fomentan una estrategia de investigación que prima la cantidad de publicaciones a la calidad de las mismas, un productivismo que no permite un trabajo pausado y reflexivo. Además, tampoco se pondera de manera adecuada el peso de la docencia en el sistema de evaluación.

En definitiva, la universidad presenta un panorama desolador para la docencia y la investigación, que este trabajo relata y detalla con una claridad y transparencia que nos interpela a no girar la vista hacia otro lado. Esta investigación nos invita a replantearnos el papel crucial que juega –y debería jugar– la universidad en la sociedad. Porque una universidad precaria condena a un futuro oscuro, no solo a la universidad, sino al conjunto de la sociedad.

Mario Rísquez Ramos,

Investigador adscrito al Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

OFFSHORE: LA DESLOCALIZACIÓN DE LA RIQUEZA

John Urry

Capitán Swing, Madrid, 2017

264 páginas

La prolífica y siempre interesante editorial Capitán Swing ha publicado recientemente la traducción al castellano de *Offshore*, uno de los últimos trabajos del brillante sociólogo británico John Urry, que ejerció su magisterio en la Universidad de Lancaster y recientemente fallecido. A lo largo de su dilatada trayectoria, Urry trabajó muchas cuestiones, aunque quizá se le recuerde sobre todo por sus colaboraciones con

Scott Lash en torno a las transformaciones del capitalismo global (*The End of Disorganized Capitalism*, aún pendiente de traducción al castellano; *Economías de signos y espacios*) y por sus obras dedicadas a una sociología de la movilidad: de hecho, *Offshore* va a centrarse en un asunto claramente vinculado a ambos temas como es la deslocalización de la riqueza a partir de las nuevas condiciones que plantea la globalización postfordista. El término *offshore* hace por supuesto referencia uno de los principales significantes de esa deslocalización, como es el situar los negocios en el espacio marítimo, huyendo de la fiscalización estatal. Se trata de un libro muy relevante en estos momentos por cuanto está dedicado a analizar cuestiones que permean a buena parte de los problemas del capitalismo contemporáneo, asociados a esta suerte de “fuga” de capitales, puestos de trabajo, etc. que está impactando notablemente en las sociedades del bienestar occidentales. Estos procesos generan una tendencia hacia una creciente desigualdad económica y social que ocupa cada vez más a la ciudadanía.

Offshore cuenta con diez capítulos, precedidos por una interesante y muy informativa introducción a la obra por parte del profesor Jesús Oliva de la Universidad Pública de Navarra. El primer capítulo se dedica fundamentalmente a la discusión teórica del concepto de deslocalización, el cual Urry considera como una estrategia, victoriosa para los más ricos, en la guerra de clases en las que estamos inmersos: el mundo del poder opera, de hecho, mediante el movimiento a nivel global de distintos factores (dinero, industria, placer). Y por la movilidad y la aceleración es por lo que se define el sistema económico actual: de hecho, en la década de los noventa esta movilidad se convierte en el santo y seña del capitalismo neoliberal, estimulada por los avances en las tecnologías de la información. Según el sociólogo británico, cuando analizamos los procesos de deslocalización lo que hacemos es investigar «un mundo de secretos y, en ocasiones, de mentiras» (p. 28) que nos permite desgranar los mecanismos de

la gobernanza mundial, organizada para otorgar seguridad a los intereses primordiales de inversores móviles. Tras resumir los aspectos que se van a tratar en la obra, este capítulo introductorio da paso precisamente a analizar la primera de las cuestiones asociadas a la deslocalización: la idea de los secretos. Para ello, Urry recurre a la idea simmeliana del secreto, que el sociólogo alemán consideraba fundamental para ejercer el poder: esta herramienta, tras haber quedado relativamente debilitada tras la consolidación democrática y la emergencia de la ciudadanía moderna (en la que la transparencia y la visibilidad son instrumentos esenciales), ha regresado con fuerza inusitada para ocultar la riqueza tanto empresarial como privada y delictiva. Este proceso se ha fortalecido gracias a las nuevas condiciones del capitalismo neoliberal (cuyo hito fundacional, la reunión en Suiza de los intelectuales neoliberales, fue auspiciada por la banca suiza, captadora precisamente de esas rentas fugitivas), en las que el Estado ha ejercido un papel fundamental a partir de la reestructuración de sus roles, pasando de Estado de bienestar a un Estado al servicio de los grandes capitales, cuya normativa legal institucionaliza la desregulación financiera, las infraestructuras y la acumulación mediante desposesión. Se gobierna ahora con el fin de ocultar, y desde este punto de partida Urry a explora el funcionamiento de estos procesos de deslocalización, a los que dedica los siguientes capítulos.

Así, el capítulo tercero se enfoca en estudiar los procesos de deslocalización del trabajo, cuyas consecuencias conocemos bien (caída del empleo en los países desarrollados debido a la sustitución de fábricas, y ascenso de los países BRICS), pero en los que ciertos elementos asociados a este fenómeno no siempre se han visibilizado suficientemente. Así, son de enorme interés las referencias que el autor hace a la importancia de los procesos de *contenedorización*, ya que el 90% de las mercancías se transportan por mar, a través, sobre todo, de rutas oceánicas entre Asia y EEUU, y a otros proce-

sos de trabajo deslocalizados gracias a las nuevas tecnologías, como el comercio electrónico o los *call centers*. El libre comercio impulsado por el llamado Consenso de Washington entre EEUU y la UE ha sido decisivo para estimular este modelo. Urry añade que la deslocalización del trabajo no es, no obstante, reducible a un flujo Norte-Sur, sino que opera en todas direcciones.

El capítulo cuarto se centra en otra cuestión de relevancia máxima como es la deslocalización fiscal. La elusión de impuestos a través de paraísos fiscales es sin duda uno de los grandes fenómenos de nuestro tiempo: así, se estima que el 25% de la riqueza del mundo se encuentra custodiada en una de estas zonas, mientras que el 50% del comercio mundial pasa por estas sedes: Urry estima que entre un tercio y un cuarto de la riqueza existente se encuentra, por tanto, deslocalizada. Los paraísos fiscales son lugares caracterizados por su secretismo y seguridad: el clásico en Europa ha sido Suiza, aunque en los últimas décadas los refugios *offshore* (islas habitualmente, como las célebres Islas Caimán, etc.) e incluso grandes buques anclados en el océano. En estos lugares no existen impuestos, se opera con poca documentación, se guarda el secreto bancario... y claro, se cuenta con el apoyo implícito o explícito de potencias coloniales o postcoloniales. La financiarización de la economía ha estimulado la proliferación de estos enclaves, que deben su rol no solamente al crecimiento de los movimientos monetarios derivados de la desregulación financiera, sino a una nueva política que reniega del pago de los impuestos (enunciada por Reagan y el *Tea Party*) y favorece la especulación.

Los siguientes capítulos del libro se centran en aspectos menos tratados por los análisis del capitalismo contemporáneo, y cuya originalidad los hace especialmente reseñables. Así, el quinto capítulo se dedica a la deslocalización del ocio, centrándose no solamente en el papel creciente de la movilidad en el placer, sino en las peculiares características de dicho ocio: turismo de la pobreza, turismo peligroso, espacios de

superlujo como Dubái, turismo de excesos (que conocemos bien en ciertas zonas de nuestro país), y por supuesto la cuestión deportiva donde convergen buena parte de los males de nuestro tiempo (sedes en Suiza, evasión fiscal, clubes de fútbol en manos de inversores extranjeros, etc.). Mientras, en su mirada a la energía en el siguiente capítulo Urry destaca la importancia que la deslocalización energética tiene en la actualidad. La hegemonía anglosajona no puede entenderse sin la utilización de los combustibles fósiles (algo ya explorado por el historiador norteamericano Tim Mitchell en su extraordinario *Carbon Democracy*, ya reseñado en un número previo de *Papeles*) y su deslocalización, en tres ejes: en primer lugar, por la obtención de una energía a distancia que se transporta mediante oleoductos y gaseoductos; en segundo lugar, mediante la explotación de yacimientos en lugares extremos como los océanos, las arenas y sobre todo la región ártica, mediante la técnica del *fracking*; y, finalmente, por el apoyo de la especulación financiera, con empresas registradas mayormente en paraísos fiscales. El resultado está a la vista de todos: un cambio climático acelerado y negado por *lobbies* vinculados a las grandes corporaciones y que quizá pueda reducirse solamente si las empresas encuentran rentabilidades en otros espacios de la economía. El séptimo capítulo se dedica a la deslocalización de los residuos, cuya proliferación a raíz del consumismo actual está generando graves problemas de contaminación medioambiental. Urry señala que existe en la actualidad un enorme movimiento de residuos a lo largo del mundo, cargados en buques con destino a países en vías de desarrollo donde proliferan gigantescos vertederos, algunos con basura tecnológica de elevada peligrosidad y toxicidad. Finalmente, podemos hablar también de una deslocalización de la seguridad. El ascenso del Estado securitario y la situación de Estado de excepción durante el siglo XXI ha supuesto un crecimiento del negocio de la seguridad a nivel interno de los países, pero tiene consecuencias en otros lugares. Así, se deslo-

calizan los conflictos bélicos, siendo la victoria en los mismos dependiente en gran medida del poder aéreo (aviones, drones, imágenes por satélite), a la vez que se generan importantes daños colaterales como la tortura que también son deslocalizados (se realiza en terceros Estados y se mantiene por supuesto en secreto). La ciberseguridad es otro elemento característico de este proceso, acompañado de cambios en la vigilancia de las fronteras, que cada vez dependen más de sistemas informáticos y biométricos.

Los dos últimos capítulos regresan a cuestiones más generales. El noveno está dedicado a la importancia de los océanos como espacios no regulados en los que las legislaciones nacionales no pueden o no quieren intervenir, convirtiéndose en la expresión del paraíso neoliberal al convertirse en un mercado brutal, ingobernable, con penosas condiciones laborales y una atrofia de la vigilancia. Los océanos son el actual sumidero de los derechos sociales, pero además se está convirtiendo en un vertedero de plásticos que representa los peores efectos del cambio climático. El último capítulo del libro tiene como objetivo una suerte de llamada a la acción para recuperar lo que es nuestro, ya que este modelo de *offshoring* y la movilidad asociada al mismo están generando unos efectos muy disfuncionales sobre la gobernanza de las sociedades modernas, como por ejemplo la "huida de los ricos". La apuesta de Urry es la de la relocalización a través de una cooperación de los Estados-nación, la cual, mediante una combinación de estrategias de cooperación fiscal, programas y políticas de ámbito nacional y una transición hacia una economía basada en las bajas emisiones de carbono, podría ser capaz de construir una nueva realidad y un mundo más sostenible.

En términos generales, *Offshore* es un trabajo de enorme interés. John Urry, a lo largo de sus páginas, es capaz de presentarnos con detalle una panorámica de las redes y mecanismos de deslocalización que han contribuido a la construcción del neoliberalismo actual. La indu-

dable relación entre financiarización del mundo y la construcción de estos espacios desregulados aprovechando la inmensidad de los océanos, junto a la instantaneidad de las redes de comunicación y la convivencia de algunos gobiernos y corporaciones son fundamentales para comprender un fenómeno como el del *offshoring*, que tampoco puede desligarse del consumo de masas y la correspondiente producción de estos bienes. Todos estos elementos nos ayudan a reflexionar sobre el modelo económico actual y sus impactos sobre la ciudadanía y el entorno (desigualdad, crisis fiscal y, de forma muy acusada, deterioro medioambiental). Se trata de un libro que seduce al lector por su original mirada al fenómeno de la movilidad, parte esencial de este peculiar sistema que combina fuga, secretismo y desregulación; solamente se echaría de menos quizá un análisis más profundo del propio fenómeno de la financiarización, en particular de los mecanismos financieros contruidos desde las grandes corporaciones financieras y auditoras para la evasión fiscal (en este sentido, contar con referencias a las investigaciones de los denominados *Critical Accounting Studies* sería de gran interés y utilidad) y que sustentan esta tendencia a la evaporación de las bases imponibles. También se echa de menos alguna referencia en el rico marco teórico del libro, recuperando, por ejemplo, el concepto de *Rebelión de las Élités* de Christopher Lasch, que encajaría aquí como anillo al dedo. Pero más allá de estas puntualizaciones, el texto de John Urry es un trabajo fundamental para comprender las interacciones entre finanzas, política y medio ambiente, y de obligada lectura para cualquier persona preocupada por los grandes desafíos a los que nos aboca el vigente sistema socioeconómico global.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez
Profesor de sociología de la Universidad
Autónoma de Madrid

THE POLITICAL ECONOMY OF CONTEMPORARY SPAIN

Luis Buendía y Ricardo Molero Simarro
(eds.)

Routledge, Londres/Nueva York, 2018

160 págs.

Casi diez años han transcurrido ya desde la explosión de la mayor burbuja inmobiliaria de la historia de este país y, por mucho que cueste creerlo, parece que la palabra crisis ya no forma parte intrínseca de nuestro día a día. Dado que la realidad es tozuda, los intereses económicos omnipresentes y los problemas subyacentes de enorme calado, la crisis se ha convertido en pasado a fuerza de no nombrarla. De convivir a diario con informaciones relativas a la prima de riesgo, rescates bancarios, reformas laborales y privatizaciones, la atonía social ha ganado terreno a fuerza de negarla. Con la inestimable colaboración del grueso de la economía académica y demás librepensadores a sueldo, la vida en España resulta a cada día más mísera, las oportunidades de intervención política parecen desvanecerse y, sin embargo, una pregunta sigue clamando ser respondida: ¿Qué ha pasado aquí?

El libro *The Political Economy of Contemporary Spain*, coordinado por Luis Buendía y Ricardo Molero Simarro, y publicado por una de las editoriales académicas más prestigiosas, ofrece una de las más completas, convincentes y rigurosas explicaciones de la evolución sociopolítica reciente en España publicadas hasta la fecha. El libro consta de cinco grandes capítulos dedicados a sendos aspectos de la realidad que se pretende analizar: el modelo de acumulación español; la modalidad de su inserción externa; el comportamiento del sector financiero; la evolución del mercado laboral; y las dinámicas aparejadas de distribución de renta y riqueza. A pesar de que cada capítulo ha sido llevado a cabo por diferentes autores, en ningún caso resulta el conjunto una amalgama de contribuciones disjuntas, sino un proyecto